

SOBRE CUATRO PASAJES DEL IDILIO XXV DE TEOCRITO

Máximo Brioso Sánchez

El detallado comentario que G. Chryssafis¹ ha dedicado al idilio XXV de Teócrito² es, en mi opinión, uno de los trabajos más meritorios que se han publicado en los últimos años sobre este autor alejandrino. En su análisis llega con frecuencia a conclusiones muy divergentes de lo que ha sido más o menos la interpretación tradicional, y yo diría que casi siempre con argumentos de peso, y logra recuperar un buen número de lecturas injustamente desplazadas.

Sin embargo, en determinados lugares del poema el examen de Chryssafis creo que no ha tenido el mismo acierto interpretativo que en otros, y de ahí estas breves páginas, que no quisiera que se tomaran en modo alguno como un ataque o una grave censura a una labor que tanto me ha complacido, sino a lo sumo como una pequeña y modesta contribución ajena a su personal esfuerzo.

En primer lugar los vv. 148 s. El texto de Chryssafis es idéntico al de Gow:

ὤμῳ ἐπιβρίσας ὁ δέ οἱ περὶ νεῦρα τανυσθεῖς
μυῶν ἕξ ὑπάτοιου βραχίονος ὀρθὸς ἀνέστη.

1. *A Textual and Stylistic Commentary on Theocritus' Idyll XXV*, Amsterdam/Uithoorn, 1981.

2. Chryssafis no se ocupa propiamente de la atribución del idilio a Teócrito, dejando el tema tan dudoso como antes.

Es realmente el sentido preciso de esta descripción el que plantea problemas y creo que la solución está sobre todo en la delimitación exacta del valor de varios de los conceptos que en ella intervienen. En cuanto a νεῦρα, parece evidente que se trata de «tendones» («tendons or sinews», τένοντες), como ya viera Gow, aunque con la apresurada apostilla de que «the description is anatomically absurd». También su nota a τανυσθεῖς resulta escasamente brillante: es claro que entre tendones y músculos actúa una tensión, una contracción, y si acaso algo fuese criticable en la expresión teocritea (y no lo creo desde luego) sería no el empleo de τανυσθεῖς sino el de περί. De todos modos, la comparación que Chryssafis establece con N 392, II 485, Σ 26 y Y 483, es tan poco relevante como la que Gow aportó respecto a π 175. En realidad la tensión requerida recuerda mucho más la de la cuerda de un arco (ω 177) o la de la vela bajo la fuerza del viento (A. Rh. I 606), y τανύω es un término usado en este sentido³. Tiene toda la razón Chryssafis cuando subraya precisamente la exactitud de la descripción. Pero, a mi modo de ver, no tanto ya en lo que se refiere al término βραχίονος. Sin duda se ha dejado influir por su (correcto, creo) hallazgo del sentido «cuello» en el v. 270, pero nada obliga al poeta a haber ofrecido en dos lugares del mismo texto el mismo inusual valor de una palabra, cuando se puede observar justamente su afición por lo contrario, por darnos de una misma palabra sentidos diferentes⁴.

Dado que μῦών es «masa o paquete muscular» (así ya Gow) y que ὑπάτοιον tiene el sentido nada raro correspondiente a ἄκρος, la interpretación a partir del valor más corriente de βραχίων es muy convincente: cuando Heracles, enfrentado al toro, lo hace retroceder (v. 147), es con «el peso» de su hombro con lo que lo logra (ὤμῳ ἐπιβρίσας, v. 148), lo que en realidad es inmediatamente explicado como un esfuerzo colosal del héroe. La tensión de su masa muscular hace erguirse (ὀρθὸς ἀνέστη) esta masa, en un espectáculo tantas veces visto y descrito, arrancando desde el punto en que precisamente el héroe hace pesar el poder de su cuerpo sobre el toro, el ὤμῳ antes citado. Y es justamente ὤμῳ el que es recogido con ἐξ ὑπάτοιου βραχίονος, la parte superior del brazo. La figura de

3. Cf. citas en Chryssafis, p. 170.

4. Vd. índice de Chryssafis, p. 288.

Heracles, en la postura descrita, es muy fácil de imaginar y también es fácil imaginar que los ojos literarios del poeta pintan la tensión muscular de hombros hacia arriba, en dirección al cuello. Por tanto, si tengo razón, no es de recibo la traducción «on his upper arm» (es la de Gow, ya criticada por Chryssafis), ya que *on* no responde en modo alguno al matiz de ἐξ⁵, habiéndose por tanto el poeta distanciado de un posible modelo como XXII 48, ni creo que tampoco sea necesario recurrir al sentido de «cuello», que por supuesto obligaría a su vez a un sentido distinto para ὑπάτιο. La intuición de Chryssafis, sin embargo, tiene para mí el mérito de haber visto que la clave no estaba en el brazo, en sentido estricto, lo que está en línea con mi modo de entender el pasaje y con una observación anatómica más exacta⁶.

El segundo texto que quiero comentar es el v. 183, y más concretamente *κατὰ πίδακα* (WTrM), que, como dice Chryssafis, «seems at first sight to be a mistake and it probably is, as often happens with the transmission of proper names» (es decir, el *κατ'Ἀπίδα* de D), pero para añadir de inmediato, «Phyleus'question in the preceding line rather favours *πίδακα*». Efectivamente, en la pregunta de Fileo se describe (v. 182) Νεμέης χῶρον como εὐυδρον, siguiendo inmediatamente γάρ, con lo que desde el punto de vista del contexto previo es *κατὰ πίδακα* la lectura sin duda preferible. Por otra parte, el ms. D precisamente destaca⁷ por las pretensiones eruditas de sus correcciones. De ahí que, incluso si no hubiese algún otro argumento, no se entiende muy bien en razón de qué los editores con bastante unanimidad se han inclinado a favor del nombre propio, cuando además la mención de Apis, como Gow implícitamente reconoce, resulta por lo menos paradójica. Pero hay, creo, otro argumento más en pro de *κατὰ πίδακα*, y es el de la alusión literaria, sin duda al *hapax* de II 823 ss. La asociación poética fiera-charca⁸ es desde Homero normal, y es muy acorde con los hábitos literarios helenísticos este tipo de alusión con *variatio*, incluso aunque no haya ninguna otra justificación para

5. Y, por otra parte, anatómicamente el *biceps* no tendría una función relevante en esta postura en la embestida con el hombro como elemento de choque.

6. Esta descripción, así entendida, de algún modo no puede menos de traer a la memoria I 43.

7. Vd. Chryssafis, *passim*, pero en especial pp. 239-243.

8. El escolio al lugar que estudiamos da *πίδακα* como equivalente a *λίμνην*, y esta equivalencia encaja perfectamente en el uso homérico.

su empleo. El sentido (desarrollado) sería entonces: «pues no tamaña bestia podrías encontrar (como podría haber dicho Homero) al pie de una charca (allí, en la bien regada comarca de Nemea)». De las dos preguntas de Fileo («¿Cómo mataste tú solo...?» y «¿cómo llegó a...?»: vv. 181 s.), la explicación de 183 ss., con el incrédulo asombro de los oyentes, se refiere a la segunda. Que el león tuviera, para colmo, su cubil junto al santuario de Zeus (v. 169), en la mayor vecindad con los habitantes⁹ y en un paraje descrito como bien cultivado y poblado, no podía sino reforzar esa lógica incredulidad. El carácter de «rica en agua» de la zona de Argos era bien conocido y comentado, y el poeta insiste en su población y fertilidad, y los términos *πισῆας* (v. 201) y *σπορῖμοιο δι'αὔλακος* (v. 219) corroboran esta intención descriptiva. Así, *κατὰ πίδακα* está justificado por su contexto previo e igualmente ya por su contexto global, en el marco de una intención muy clara por parte del poeta. Este explica con buenas razones la incredulidad de los oyentes del relato, por la incompatibilidad de un lugar como el descrito con una fiera semejante, un verdadero león «homérico». Y es *πίδακα*, con sus resonancias homéricas, la palabra clave en este toque alusivo, con la irrupción (negada) de lo salvaje y primitivo en un paisaje ya domesticado. La elección del término es, pues, más que intencionada y el verso cobra con él una vida muy superior a la que le proporcionaría la incolora mención mitológica.

El v. 264 es el tercer texto que ha llamado mi atención. En él Gow marcó con cruz la lectura *ἤλασα* de D, sin atreverse por lo demás a recoger *ἔφθασα*, de WTrM, que ahora en cambio acoge Chryssafis, como ya antes hicieran Legrand y otros pero a costa de alterar el participio siguiente. Sin corregir ninguna de las dos formas tenemos por tanto:

αὐχένος ἀρρήκτοιο παρ'ίνιον ἔφθασα προφθᾶς

La solución de Chryssafis, sobre la base de este texto, supone para mí un gran avance, pero aún no del todo suficiente para una adecuada comprensión del pasaje. Desde luego, hay que comenzar por aceptar que la supuesta sinonimia de ambos verbos es sólo relativa, dada la fuerza diferenciadora de los preverbios. Y tiene

9. Cf. v. 168 y luego 197 s. y 218 s.

toda la razón Chryssafis al afirmar que las correcciones propuestas justifican mal la forma de la expresión, y en especial la función de παρά¹⁰. Pero, señalando ya lo que me parece menos aceptable de su comentario, por lo pronto su traducción («getting in first, I got him by the neck») es, si no me equivoco, un residuo de una mala interpretación del texto. Tampoco su distribución gramatical (παρ-ἔφθασα en tmesis y transitivo, el participio en empleo absoluto) me parece del todo satisfactoria. Merece notarse que los ejemplos que alega de παρα-φθάνω con acusativo (K 346, Ψ 515, Qu. Sm. 10 239, 11 189 y 13 447) se refieren todos a dos individuos y dos acciones y el verbo lleva un complemento de persona y, en los dos primeros, hay una idea de adelantar en la carrera que los aleja del pasaje teocriteo. En los otros tres ejemplos, en cambio, hay un valor de «ganar la vez», «atajar», «madrugar(le)», que, a pesar de todo, sí me parece muy pertinente para nuestro caso, aunque el complemento sea de un orden diferente. El empeño de Chryssafis en dar como absoluto el participio es una decisión por lo menos precipitada, cuando un pasaje como el de Esquilo Ag. 1028 (προφθάσασα καρδία / γλῶσσαν)¹¹ nos da una preciosa referencia a un complemento de función y valor poético muy semejantes a los que ἰνίον tiene aquí. En fin, para resumir mi punto de vista, entiendo que ambos verbos¹² se refieren al mismo término, ἰνίον, con el sentido, el verbo personal, de «atajar(le)», y el participio, de «anticipándose a». Hay un cierto grado, ineludible, de pleonasma, pero, y en parte por ello mismo, el texto posee una gran expresividad. Tal expresividad está reforzada por el complemento elegido, ἰνίον, que Chryssafis se obstina en no aceptar como «the back of the neck» (sino como «tendon»), porque —dice— aquel otro sentido llevaría a la necesidad de alterar el texto, necesidad que yo al menos no veo por parte alguna. El afán de introducir en la frase la idea de «agarrar», fuente de tantas inútiles correcciones¹³, es una simpleza por sí misma y procede de la falta de sensibilidad poética de tantos críticos y no del texto y sus propias

10. Περί por errata en su comentario.

11. Que Chryssafis cita inexplicablemente entre los ejemplos de uso absoluto del participio.

12. O, en todo caso, si se prefiere, sólo el participio. En realidad no importa demasiado que se piense en el león como complemento no explícito del verbo principal. El sentido no se altera gran cosa.

13. Cf. ya el propio escolio, con su paralelo προφθάζ-προλαβών.

dificultades. 'Ινίον está aquí utilizado, por sinécdoque, con una especial intención. Es de reconocer que usualmente es un término de límites anatómicamente algo imprecisos¹⁴, pero de ahí a entender ἰνίον ἀύχένος como mero sinónimo de ἀύχην, como en la práctica hace Chryssafis, no sólo es excesivo sino que lleva a perder un importante matiz del pasaje. Esa cerviz musculosa del cuello del león, de la que brota la melena, es desde luego aquí alusión clara al peligro de la cabeza, a la que sostiene, y de la boca de la fiera y a su nuevo e inminente ataque. De ahí la importancia que tiene que Heracles trate de adelantarse justamente *al movimiento* de esa parte (y eso es lo que expresa προφθάς), tan precisamente nombrada y de la que, a la mínima distancia a que se encuentra de la bestia, le viene el mayor riesgo¹⁵. Y es natural que el poeta conceda en el texto la máxima relevancia a esa zona del cuerpo del animal, aludiendo a ella con todo el rigor descriptivo posible. Y, sin embargo, no es por ahí por donde Heracles hará presa, y por ello no se menciona el acto de agarrar, y todas las correcciones que lo han tomado como base son el resultado de una errada interpretación de la línea de pensamiento del autor. Este sólo nos hablará luego de la presión de los brazos del héroe en torno al cuello de la bestia (v. 266), una acción que sólo se describe cuando es pertinente y que no tiene nada que ver con el acto previo de prevenir el segundo ataque. Así, en estas dos etapas de la actuación de Heracles, en la primera se concede el papel relevante a esa cerviz o testuz musculoso del león, a cuya embestida Heracles se anticipa; en la segunda el héroe está ya abrazado al cuello, en trance de ahogar al animal, y ya a horcajadas sobre él. El relato, así interpretado, gana a la vez en economía y en expresividad.

El último texto que examinaremos son los versos 270 s. El primero de estos versos ha sufrido muchos avatares, y ya desde antiguo. Tal como nos lo ofrece la edición de Chryssafis, frente

14. Su ubicación va desde la parte posterior de la cabeza («nuca», cf. E 73) hasta una zona mucho más baja (como en Euforión, fr. 41 Powell). Pero siempre parece referirse a la parte posterior, sea cual sea su altura, altura que es lógicamente más imprecisable en un animal como el león.

15. Nótese que así también ἀπρήκτοιο adquiere pleno sentido, dejando de ser un mero adorno poético: es el vigor de esa parte del animal, y por extensión de todo el cuello, lo que lo convierte en el peligro mayor para el héroe y de ahí que sea lo que más de inmediato haya de eludir. Chryssafis señala con razón la evidente relación entre ἰνίον e ἰνα y la idea de tendones o músculos implícita en ambos términos.

a otras, es una combinación de lecturas de más de un manuscrito y me parece muy acertado:

μέχρις οἱ ἐξετάνουσα βραχίονα ὀρθὸν αἰείρας
ἄπνευστον, ψυχὴν δὲ πελώριος ἔλλαχεν "Αἰδης

La lectura βραχίονα, tan despreciada por los editores anteriores, es defendida con buenas razones por Chryssafis e igualmente su sentido de «cuello», más que posible si atendemos a la conocida glosa de Hesiquio (= τὸν τράχηλον) y desde luego al escolio de nuestro pasaje (= τὸν αὐχένα). Pero su comentario, y su interpretación naturalmente, arrastran algunos presupuestos que, a mi modo de ver, pueden ser (fácilmente) corregidos, sin que puedan compararse las debilidades que creo le son achacables con los despropósitos contenidos en las notas de Gow. Este, que comienza por verle ciertas posibilidades a la corrección βραχίονας (de la edición de Giunta y coincidente con la errata del escolio), se decide luego por οὔ-βραχίονα (según propuestas de Hartung y Platt) y lo hace razonando así: Heracles, a horcajadas sobre la fiera, «lifts its fore-quarters from the ground as its resistance ceases» (uno se pregunta lógicamente para qué), para después extender de nuevo el cuerpo sobre el suelo. De ahí sus dos traducciones, de las cuales la que tiende a una mayor literalidad es la del comentario: «until I lifted his lifeless body upright with my arms and stretched it on the ground». El lector de esta versión seguramente podría más bien imaginarse a Heracles extendiendo un mantel, después de haberlo sacudido en el aire, que la imponente escena del héroe alzando tan gran peso sin finalidad aparente, para luego depositarlo nuevamente en el suelo. Por supuesto, con las lecturas que Chryssafis acepta todo este curioso ceremonial deja de existir, como no tenía por menos, pero a su vez Chryssafis, mientras muestra los errores de Gow, añade otros de su cosecha, y así nos dice (p. 257) que «the following lines describe the lion's moment of death», refiriéndose al v. 271, y después traduce «until I pulled his neck upright, breathless», al entender que «while Heracles mounting the lion was doing everything possible to keep the lion motionless... he was throttling the animal with his arms pulling his neck back in order to make its breathing more difficult». Pero aquí se nos están dando ciertas informaciones erróneas o que sim-

plemente no están en el original griego pero además introducen en él, como ocurría en el caso del comentario de Gow, una mayor dosis de confusión. Por lo pronto, el momento de la muerte del león, en el sentido biológico desde luego, es previo al v. 270 y se ha producido en algún instante no precisado durante el proceso descrito por el imperfecto ἤγchon, y está ya acontecido cuando se nos dice ἄπνευστον en 271 (Hades recibe su ψυχὴν una vez producida la muerte física). En segundo lugar, el acto de estrangular no es relacionado en el texto con el de tirar del cuello de la fiera, retorciéndolo hacia atrás, para dificultar su respiración. El poeta simplemente dice βραχίονα ὀρθὸν ἀείρας, entendiéndose que este acto era obligado para tener sujeta a la fiera, en una posición lo más cómoda posible para su atacante, junto con las trabas puestas al resto de sus movimientos. El héroe ahoga al león con su sola fuerza (v. 266), sin más requisitos. Pero además, tanto en la traducción de Chryssafis como en la de Gow, se comete inexplicablemente el error de relacionar μέχρι(ς) con ἀείρας, cuando es evidente que el participio indica una acción previa, y simultánea con el estrangulamiento, en tanto que ἐξετάνυσσα no es sino el final del proceso, el dejar caer la parte alzada del cuerpo, ya exánime (ἄπνευστον). De este modo, ἐξετάνυσσα se opone, como movimiento contrario, a ὀρθὸν ἀείρας, y se ha de dar la razón a la interpretación de Gow respecto de aquél y no a la crítica de Chryssafis. Ἐκτανύειν es empleado aquí, tal como es lo más usual, para el acto de extender el cuerpo horizontalmente.

P.S. — Mi querido amigo M. García Teijeiro (Universidad de Valladolid) me ha hecho varias amables observaciones sobre mis propuestas. Lo cual no lo hace responsable en absoluto de todo aquello que de criticable pudiera haber en ellas.

Redactado ya el texto y en imprenta, leo la reseña de N. Hopkinson (*Cl. Rev.* N. S. 33, 1983, 130 s.) al libro de Chryssafis. No afecta de hecho a lo aquí defendido (en general es partidario de las, según él, «superior readings» de D, e igualmente para el v. 264) y esencialmente se limita a señalar erratas y algunos lapsus del autor. Pero es su tono, tan desagradable, el que resulta inaceptable: la reseña de un libro no debería ser la ocasión para el desahogo de inquinas personales o de escuela.